

6. Sudán: Asociación de productores de goma arábiga de Elmirehbiba

El sector forestal en Sudán produce el 12 por ciento de su PIB. La goma arábiga es un importante producto forestal no maderero obtenido de la *Acacia senegal* (conocida en Sudán como árbol *hashab*). El *hashab* crece naturalmente en suelos arenosos principalmente en la zona de producción de la goma (cinturón de la goma) de 300 km de amplitud en el Sudán central donde las precipitaciones anuales son de aproximadamente 300 a 600 mm. El sistema agroforestal tradicional, en el cual los árboles *hashab* naturales o artificialmente regenerados son ordenados y se «sangran» para extraer la goma durante la fase de barbecho que se alterna con la de los cultivos agrícolas, se considera uno de los mejores ejemplos de agroforestación sostenible de tierra seca. Además de goma, el *hashab* también ofrece leña, carbón vegetal, madera para la construcción local, material para curtiembre y forraje de estación seca de las hojas y vainas.

La producción total de goma arábiga de 20 000 a 40 000 toneladas, hace de Sudán el líder mundial en el abastecimiento de este producto básico ampliamente utilizado en una gran variedad de aplicaciones industriales y medicinales y como estabilizador y aditivo natural en la industria alimentaria en todo el mundo. La tendencia actual de las preferencias de los consumidores por productos más naturales y de base vegetal (por ejemplo, goma arábiga en lugar de gelatina cárnica) en dulces y otros alimentos favorece el aumento de su uso y producción. Esto ha creado un nuevo interés en la agroforestación tradicional de la *Acacia senegal*.

La producción de goma arábiga comienza con los agricultores sudaneses que cuidan y protegen los árboles durante todo el año. En el momento apropiado del año, alrededor de mediados de octubre, período determinado por las condiciones y la experiencia adquirida en el transcurso de muchos años, los agricultores «sangran» sus árboles y éstos exudan goma donde su corteza ha sido cortada. Seis semanas más tarde se realiza la primera recolección de goma. Se hacen hasta cuatro y aun seis recogidas en intervalos de tres semanas. Los agricultores luego transportan la goma para venderla en uno de los mercados de subasta de goma.

Los comerciantes locales compran la goma a un precio mínimo acordado o más alto. Luego se entrega a un establecimiento para limpieza en donde se selecciona y clasifica en tres clases diferentes: variedades ámbar limpias, tamizados y polvo. La goma clasificada es luego vendida por los comerciantes a la Compañía de goma arábiga. Es empaquetada en bolsas de arpillera gruesa de 50 ó 100 kg y se la transporta a los puertos de salida de Sudán, principalmente al Port Sudan en el mar

Rojo. La Compañía de goma arábiga suministra diferentes clases de dos tipos de goma arábiga: la *hashab* o *kordofan* derivada de los árboles *Acacia senegal* y goma *talha* derivada de los árboles *Acacia seyal*. Sin embargo, la goma arábiga también se comercializa en formas elaboradas, de manera mecánica o secada por aspersion y de maneras más complejas para aplicaciones específicas.

EL MICROFINANCIAMIENTO EN SUDÁN

La política estatal de promoción del microfinanciamiento para mitigar la pobreza en Sudán se refleja principalmente en la Estrategia Integral Nacional 1992-2002. Uno de los propósitos de la Estrategia es estimular el microfinanciamiento como instrumento para combatir la pobreza. Sin embargo, el reconocimiento del microfinanciamiento como uno de los sectores prioritarios en la política crediticia en Sudán no comenzó hasta mediados del decenio de 1990. Las regulaciones financieras del Banco de Sudán aún se encuentran bajo revisión y las actividades microfinancieras carecen de una identificación apropiada.

Los instrumentos tradicionales financieros islámicos desempeñan una función importante en el país. Incluyen el *murabaha*, el *salam*, el *musharaka* y el *mudaraba*. El *mudaraba* consiste en comprar y revender contratos bajo los cuales el banco compra las mercaderías encargadas por el cliente y se las revende a un precio mayor (margen de beneficio) sobre una base de pagos diferidos. Este es el instrumento preferido desde el punto de vista del banco y el más cercano a los contratos financieros convencionales con interés. El *salam* también es un contrato de compra y reventa, pero lo opuesto al *murabaha* en el sentido que el banco compra las mercaderías directamente del cliente, pero éste las entrega luego de transcurrido un tiempo. Este contrato se usa principalmente en la agricultura. El banco le paga al agricultor el día en que se firma el contrato y el agricultor entrega el cultivo al banco después de la cosecha.

El *musharaka* es un contrato de asociación por el cual el banco y su cliente comparten un proyecto y su renta. Las ganancias se comparten de acuerdo con una proporción acordada, pero las pérdidas se comparten de acuerdo con la propiedad. El *mudaraba* también es un contrato de asociación por el que el banco y el cliente comparten un proyecto, pero el banco aporta el capital y el cliente el trabajo. La ganancia se comparte de acuerdo con una proporción acordada, pero si hay pérdida, el banco pierde su financiación.

En Sudán, han participado varias instituciones en el microfinanciamiento a las que se puede clasificar en tres categorías: los bancos, las ONG y los fondos sociales. En Sudán, han operado tradicionalmente muchos planes sociales para suministrar microcréditos a las personas de menores recursos. Hay iniciativas gubernamentales y fondos en los esfuerzos nacionales por combatir la pobreza, en particular, algunos fondos sociales y ONG comprometidas con la prestación de microcréditos para la subsistencia de unidades familiares, entre otras actividades. En Sudán, existen más de 100 ONG, en directa coordinación con autoridades oficiales, que se ocupan de conceder microcréditos, préstamos de emergencia, servicios educativos y de atención sanitaria a las personas de bajos recursos. Además, muchos proyectos de desarrollo rural incluyen componentes de apoyo microfinancieros.

El Banco Central solicita a los bancos que canalicen por lo menos el 10 por ciento del total de sus préstamos al microfinanciamiento. Aunque es obligatorio, en la práctica esto no se cumple sino que se deja librado al criterio de cada banco; de 1999 a 2002, el crédito destinado a los pequeños productores alcanzó la cantidad de casi 133 millones de dólares estadounidenses, que es sólo el 8,8 por ciento del total del crédito bancario. Algunas de las principales carencias que obstaculizan una función eficaz de los bancos en el microfinanciamiento son: la falta de una política nacional adecuada; la falta de exposición y capacitación en la facilitación y la gestión del microfinanciamiento; los procedimientos convencionales y prolongados; los requisitos para suministrar garantías convencionales y adecuadas; la falta de voluntad para ingresar a los mercados rurales; la limitada experiencia en el trabajo de campo y la vinculación limitada con las organizaciones comunitarias y, por ello, el alcance es limitado. El sistema bancario está estructurado para servir al sector formal, con poco énfasis en la movilización de los ahorros y sin el préstamo para emergencias y consumo.

En lo que respecta al microcrédito, las ONG han estado mucho más cerca de las operaciones comunitarias que las instituciones crediticias formales. En 2003, las siete ONG activas en el microcrédito totalizaron alrededor de 8 300 clientes y registraron tasas de reembolso del 70 al 100 por ciento. Algunas características comunes de las operaciones de estas ONG son, a saber: tienen base comunitaria; tienden a tener procedimientos más simples; pueden adoptar garantías más flexibles; algunas han creado vínculos exitosos con el sistema bancario formal; financian una variedad de actividades, es decir, no se limitan sólo a «actividades productivas»; y adoptan diferentes mecanismos y métodos de microfinanciamiento (aunque no todos resultan exitosos). Las instituciones microfinancieras de ONG afrontan problemas, sin embargo, en la traslación de suministro de subvenciones a la prestación de créditos, cuando el crédito es introducido recientemente a los clientes después de un período de operaciones de carácter caritativo. Asimismo, afrontan problemas de sostenibilidad cuando se trasladan de donantes a las fuentes comerciales de financiación.

El gobierno utiliza fondos sociales como pensiones y fondos de seguros sociales para la lucha contra la pobreza de diferentes maneras, entre ellas, el microfinanciamiento. En 2001, este recurso alcanzó la cantidad de 130 millones de dólares estadounidenses para un total de dos millones de beneficiarios. Algunas características comunes de estos fondos sociales con respecto al microfinanciamiento son: la mayoría o todos son subvenciones o tienen carácter caritativo; aquellos con un acceso al crédito lo destinan sólo a sus miembros. Además, la participación del crédito es insignificante en el uso de los fondos sociales (con la excepción de la Fundación para el Desarrollo Social del Estado de Khartoum, que ha crecido y perfeccionado sus operaciones en el transcurso de los años aprovechando la experiencia de otros), y aquellos que trabajan con los fondos relacionados con el microcrédito tienen una exposición limitada a las prácticas y gestión del microfinanciamiento.

Entre las fuentes informales del microfinanciamiento, *khatta* o *sandug* (un fondo rotatorio y autoadministrado de ahorristas/inversores) es el emprendimiento social más popular y más difundido. Los comerciantes de las aldeas proporcionan otro modo para financiar las microempresas, representando una de las instituciones de financiación más flexibles y tradicionales. Requieren sólo garantías personales, pero operan con amplios márgenes de ganancia. Otra forma de financiación de estas pequeñas empresas es la «asociación tradicional» en los medios de producción. Con este sistema, un pequeño empresario relativamente pobre puede acceder a los medios de producción. Los retornos se distribuyen igualmente entre los factores de producción. La prestación de microcrédito, en ciertas regiones de Sudán, se realiza por vía del parentesco y de normas tribales. Los miembros del mismo clan/tribu o zona proporcionan ayuda financiera flexible para comenzar emprendimientos sin otros costos adicionales. Otra manera son las medidas colectivas de ayuda (*nafir*), por la que los pobladores asisten a las familias pobres en forma de trabajo colectivo.

LA ALDEA DE ELMIREHBIBA

La aldea de Elmirehbiba está localizada en la sabana arbórea de menores precipitaciones, la sabana de la *Acacia senegal*. La aldea aún carece de suministro eléctrico o de comunicación telefónica y la provisión de agua potable es aún un problema. La aldea se encuentra a 37 km del centro urbano de Umruwaba, un gran mercado de goma arábiga y centro urbano en el estado norte de Kordofan, pero sin caminos asfaltados que lo comuniquen con la ciudad. La conexión del mercado con Umruwaba se garantiza por medio de un viaje privado programado en camión o por asnos y camellos. El estado de Kordofan produce más del 50 por ciento de la mejor goma arábiga de *hashab* de Sudán.

El modelo de utilización de la tierra de Elmirehbiba está dominado por la producción forestal y agrícola. Los cultivos de mayor producción son la goma arábiga de árboles de *hashab* rotados en cultivos migratorios con sésamo, maní y sorgo. También se producen cultivos menores como rosella, mijo, oca, caupí, vainas de sen y sandías. En Elmirehbiba, los beneficios de forraje y combustible de los árboles de *hashab* son importantes para los agricultores locales por los escasos recursos de sus suelos arenosos. Además, debido a la calidad del suelo, los árboles de *hashab* asumen un valor medioambiental de estabilización además del que ya tienen en la producción.

Las zonas productoras de goma arábiga de Elmirehbiba son tierras de propiedad tribal y se regulan por sistemas consuetudinarios de tenencia tribal. Las antiguas prácticas tribales de organizar la propiedad de la tierra aplicando leyes y convenciones locales aún prevalecen y se usan para resolver conflictos. Los productores de goma arábiga pertenecen a la tribu, con cada tribu habitando un territorio y cada productor ejerciendo el derecho de uso de estos recursos naturales por medio de las prácticas de usufructo.

Este sistema funciona bajo el control del jefe de la aldea y el *gawamaa* jefe de la tribu. Predomina la tenencia de pequeños agricultores de 5 a 50

feddans (1 feddan es equivalente a 0,42 ha), con un número limitado de familias propietarias de grandes zonas de *hashab* de 100 a 200 feddans. Se entremezclan huertos con espacios cultivados por el uso alternativo de la tierra entre el cultivo y el rejuvenecimiento del *hashab* en parcelas abandonadas. Las personas resuelven sus conflictos acerca de *hashab* recurriendo al *sheikh* (jeque de la aldea) y a los responsables de la aldea.

A nivel de aldea, la goma es producida por los agricultores; algunos recurren al trabajo contratado. Las actividades no agrícolas son limitadas debido a la naturaleza agraria de la economía y al escaso desarrollo industrial. La producción de goma arábica es la actividad principal de octubre a enero. Durante los meses más flojos, la producción de los cultivos proporciona ocupaciones alternativas de mayo a octubre. Otras actividades comprenden la recolección de leña, la fabricación de carbón vegetal, la venta de materiales de construcción y la mano de obra asalariada en tareas casuales como excavación y extracción de agua.

Los comerciantes locales en Umruwaba desempeñan una función significativa en la producción de la goma y los procesos de comercialización. Algunos comerciantes también conceden crédito a los productores de goma para mercaderías de consumo con el objeto de garantizar que la goma le sea entregada en calidad de primera selección al comprador.

El acceso a las instituciones de microfinanciamiento está restringido por la lejanía de las aldeas así como por su incapacidad para satisfacer los requisitos de garantías convencionales y su inexperiencia con los requisitos bancarios. La demanda de microcrédito es fragmentada y ha sido alterada por la práctica de aportar capital con subvenciones para las tasas de interés.

En ausencia de préstamos institucionales, los agricultores recurren a la práctica del cultivo compartido o al crédito *shail* de las empresas de fabricación de goma arábica con el propósito de satisfacer sus necesidades financieras para la actividad comercial y los medios de subsistencia. El sistema *shail* es esencialmente un sistema de hipoteca sobre el cultivo por el cual el deudor vende por adelantado cierta parte del cultivo futuro a cambio de un préstamo de un comerciante de la aldea, un propietario, un pariente o un amigo; los conocimientos suficientes del prestatario son un requisito previo y por ello no hay garantías. Los préstamos informales pueden ser en efectivo o en especie, pero el reembolso se efectúa normalmente en especie a los precios establecidos por el acreedor, que son significativamente más bajos que los precios de cosecha.

ASOCIACIÓN DE PRODUCTORES DE GOMA ARÁBIGA DE ELMIREHBIBA (EGAPA)

La EGAPA es un grupo para fines múltiples de responsabilidad solidaria de 300 miembros basado en la confianza común. El grupo se creó en 1993 con el apoyo de varios donantes, el Proyecto de reposición de existencias de la zona de goma arábica y la Corporación Forestal Nacional para promover la autosuficiencia empleando conceptos nativos sudaneses como los marcos comunitarios con fondos rotatorios o *sandug*. Los responsables de los grupos son elegidos por los miembros para actuar como vínculos con el oficial de la Corporación Forestal Nacional.

Los productores de goma arábica que viven en Elmirehbiba tienen derecho como miembros después de pagar, por una vez, la cuota de inscripción de 100 dinares sudaneses (SD) (0,40 dólares estadounidenses). Esa baja tasa de inscripción revela la intención de la Corporación Forestal Nacional de atraer a los productores. La Asamblea General escoge tres miembros para ocupar los puestos de responsabilidad, presidente, secretario y tesorero. La EGAPA fue primero inscrita como cooperativa, pero los productores rechazaron la estructura de gestión de la cooperativa como un ejercicio no exitoso según su experiencia.

Algunas de las actividades principales llevadas a cabo por la EGAPA son:

- administración de las actividades crediticias que conciernen a la negociación de precios, a la prestación del crédito y a la recolección del reembolso;
- supervisión de la entrega de insumos y de los sistemas de distribución, incluyendo la distribución del agua potable;
- participación en las diferentes actividades de desarrollo escolar de la aldea;

Para realizar sus actividades, los miembros de la EGAPA necesitan créditos:

- para comprar insumos como semillas mejoradas, instrumentos manuales, plaguicidas y bolsas y plántones de árboles *hashab*;
- para pagar la mano de obra para el sembrado, el trasplante, cultivo y cosecha de los cultivos;
- para financiar el transporte, el almacenamiento y la comercialización;
- para las provisiones de consumo y medios de subsistencia.

El producto principal otorgado por la EGAPA es el microcrédito en el marco del instrumento islámico de financiación llamado *salam*. El productor recibe el crédito en efectivo para las etapas de extracción y recolección y lo reembolsa luego en especie con goma arábica. El comité distribuye el crédito a los miembros de la EGAPA basándose en la superficie de árboles *hashab*. Asimismo se concede un crédito especial con tope y libre de intereses a los miembros para las ceremonias funerarias. Existe un racionamiento de los préstamos, debido a los recursos limitados de la EGAPA y la elevada demanda de créditos. El crédito es garantizado por la Corporación Forestal Nacional y el jefe de la aldea así como por el cultivo a cosechar.

Los instrumentos para la gestión de los riesgos de la EGAPA incluyen el conocimiento personal de los clientes, el seguimiento entre pares y la supervisión del jefe. La experiencia de la EGAPA con las actividades de producción de goma arábica ayuda a reducir el riesgo vinculado al crédito *salam* ya que es un préstamo denominado por un producto básico que facilita el crédito. Además, la EGAPA asiste a los miembros en la diversificación y tecnología de la producción con apoyo de la Corporación de Investigación Agrícola. En la mayoría de los casos, la Corporación Forestal Nacional negocia los términos del crédito *salam* con los acreedores, a saber, el precio del contrato y la cantidad del préstamo por unidad de una tierra de cultivo específica, y asiste en el desembolso del préstamo así como en la entrega de los cultivos a los centros de recolección que pertenecen a los prestamistas.

CONCLUSIONES

La EGAPA comenzó con los derechos de registro como capital inicial. La norma del establecimiento prevé que cada miembro debe transferir un 33 por ciento de su ganancia neta anual a un fondo rotatorio para ser utilizado en actividades de desarrollo en beneficio de toda la aldea. Sin embargo, después de operar durante diez años, el fondo rotatorio no fue eficiente en movilizar los ahorros de sus productores miembros y la asociación sufre a raíz de fuentes de financiación inestables e ineficaces. En consecuencia, la única fuente de financiación es el crédito que recibe de la extracción y recolección de la goma y de la Corporación Forestal Nacional.

Lamentablemente, la Secretaría de la EGAPA guarda sólo el registro de la lista de miembros y los créditos que reciben, por lo que no es posible proporcionar una evaluación cuantitativa de los costos de operación, la rentabilidad o la sostenibilidad de los fondos rotatorios.

Sin embargo, basándose en la experiencia adquirida hasta el momento, es posible una evaluación general de la prestación de microfinanciamiento de la EGAPA, pero parece inoportuna. La financiación de la EGAPA se apoya en fuentes que no son a largo plazo y tampoco siempre regulares; las operaciones no siempre se basan en la demanda; la intermediación se concentra en la prestación del microcrédito; y el personal parece carecer de la competencia profesional necesaria para la gestión financiera. Es crítico el fracaso en movilizar los ahorros internos, que es la base para el funcionamiento de una asociación de ahorro y préstamo como la EGAPA. Esto parece indicar que la asociación es considerada más como un mecanismo para acceder al crédito dirigido proveniente de fuentes externas que una fuente sostenible para una completa variedad de servicios de microfinanciamiento –el nivel de reembolso no se controla adecuadamente y tampoco puede ser evaluado.

Para llegar a ser sostenible, la EGAPA tendría que desarrollar un acceso estable a la financiación a largo plazo, buenos productos que satisfagan las necesidades de los miembros y capacidades y profesionalidad en su personal. También necesitaría movilizar con éxito los ahorros de sus miembros y comenzar y mantener registros y cuentas apropiadas. Asimismo, puede ser necesario ampliar la cartera de préstamos para diversificar los riesgos.

Cabría recordar que ninguna prestación de microcrédito, o más apropiadamente, de servicios microfinancieros es posible sin las microempresas viables de los clientes. Antes de ello o, por lo menos, simultáneamente con el apoyo a la extensión del microfinanciamiento para los productores de goma arábiga, se deben emprender varias iniciativas. Éstas incluyen: la mejora de la política de gestión de tierras para la agricultura con el objeto de abordar cuestiones concernientes a la tenencia de la tierra y a los sistemas de uso de tierras; el aumento de la producción y las técnicas de elaboración; la promoción de la comercialización de los productos incluyendo las exportaciones; y la mejora de la infraestructura de comunicación necesaria para el desarrollo del sector agroforestal.

